



REVISTA TIPO-LITOGRAFICA DE EDUCACION Y RECREO  
DIRIGIDA POR  
D. ALFONSO ENRIQUE OLLERO.

NICOLAS GONZALEZ, EDITOR, SILVA, 12, MADRID.—2 RS. AL MES.—NÚMERO SUELTO, 50 CÉNTS.

### LA CARTILLA Y EL CATECISMO

Los marineros de una corbeta española desembarcaron en una isla desierta, y queriendo recrearse algunas horas en el ejercicio de la caza, se internaron en un bosque. No habían andado un cuarto de hora cuando un grito extraño les hizo fijar la atención. Los ladridos de un perro que llevaban y la dirección que tomó los encaminó á un punto, donde con grande sorpresa vieron un sér humano, que lleno de temor se hallaba acurrucado, procurando ocultarse entre las ramas y hojas de un árbol. Le indicaron por señas que nada tenía que temer, y venciendo la repugnancia de aquel sér desconocido, tuvieron el gusto de verle bajar ya más tranquilo y lleno de confianza. Era un jóven salvaje que, según explicó más adelante, había llegado allí huyendo de las tribus enemigas, y vagaba por los montes hacía mucho tiempo reducido á la condicion de una fiera. Los marineros, compadecidos, le agasajaron con carne y frutas, y volviendo á su corbeta anclada vieron con mucha satisfaccion que el salvaje los seguía, manifestando deseos de partir con ellos, lo que en efecto hizo con grande contentamiento de todos.

A bordo venia el párroco de una aldea española, que ofreció al instante tomarlo bajo su proteccion; y apenas desembarcó en Cádiz, emprendió con su apadrinado la ruta del pueblo en que ejercia sus funciones parroquiales. El salvaje era muy despejado, y en tres meses que había durado la navegacion, tantas palabras castellanas había aprendido, que entendia y se hacía ya entender bastante regularmente.

Luego que llegaron á España observó el párroco que el salvaje, mudo de asombro, lo observaba todo, y que entre curioso y pensativo devanaba en su cerebro una madeja, que más sin duda se enredaba cuanto más procuraba él desenredarla. Esto era natural, y no le llamó la atención; pero si se la llamó grandemente el que un día el salvaje, como Dios le dió á entender, le dijo lo siguiente:—En mi país los hombres viven como las bestias feroces, andan desnudos, comen hierbas y raices, se hacen guerra á muerte y se comen unos á otros. ¿En qué consiste que esta sociedad, para mí tan nueva, está tan bien organizada, que en ella todos los hombres se auxilian mutuamente, se hablan y codean sin maltratarse ni herirse; tiene cada uno su quehacer diferente, y viven, en una palabra, como yo



creo que deben vivir los seres humanos?—Hijo mío: la civilización y cultura de la sociedad humana es un grande edificio, que tiene por base dos objetos sencillos que voy á enseñarte; y entrando el párroco en su despacho salió al poco tiempo con dos libros pequeñitos, diciéndole:—Hé aquí, estos son la base del edificio. El salvaje quedó mudo y absorto, sin comprender nada, porque no conocía los objetos que miraba y remiraba. Eran una cartilla y un catecismo.

Pasados algunos días, dejados al natural descanso, dijo una mañana el párroco al salvaje:—Ven, que vas á ver por tí mismo, y en una forma más de relieve y práctica, uno de los fundamentos que te mostré; y dirigiéndose con él á la escuela vió el salvaje un hombre venerable y paciente, rodeado de muchos niños inocentes y cándidos, y en las manos de las tiernas criaturas un pequeño librito de los que él ya había visto. Un niño más adelantado leyó en un libro mayor un capítulo en que se hacía la descripción de las costumbres feroces de algunos pueblos salvajes, que él conocía por triste experiencia. Otro niño leyó un capítulo de otro libro, que enseñaba cómo los hombres deben amarse como hermanos, trabajar y protegerse mutuamente, y el salvaje empezó á comprender ya la inmensa importancia de la *cartilla*, la cual quiso aprender desde aquel momento.—El hombre es como una planta, pensó; debe cultivarse, modificar sus malas inclinaciones y dirigirla recta hácia el cielo; y para esto es preciso empezar desde niño, cuando la planta es tierna y obedece mejor á la dirección que se le quiere dar. ¡Grande es, en efecto, la importancia del maestro en la sociedad; incalculable, como palpo y veo, la trascendencia de su misión en los pueblos!

La importancia del catecismo, sin embargo, no la comprendía aún el salvaje, ni el párroco se la explicó; pero interrogado por el maestro, le dijo:

—Espera un poco, aprende á leer y escribir, y ya lo comprenderás. Entre tanto, has de saber que por medio de la escritura se pueden decir muchas cosas, que pueden leer todos los que han aprendido. Puedes leer cosas buenas y puedes leer cosas malas; es decir, cosas que procuren conservar la *rectitud del árbol*, y cosas, por el contrario, que tiendan á torcerlo. El párroco (es

decir, el catecismo, que es su símbolo) tiene el deber de cuidar que la simiente de la cartilla no se corrompa; vela, en obligación de su cargo, por la bondad y pureza de las costumbres, en nombre de un Eterno Creador, Padre comun de todos los seres, y contribuye por lo tanto, muy principalmente, á la bien ordenada marcha y cultura de la comunión de los hombres.

El salvaje no quiso oír más; todo lo había comprendido.

Pasados algunos años el salvaje se había convertido en un sábio y discreto sacerdote; y provisto de cartillas y catecismos se embarcó para su país, como misionero, resuelto á perder la vida antes que dejar de poner cuantos medios estuvieran á su alcance para dotar á sus desgraciados compatriotas, salvajes por necesidad, de la ventura y prosperidades, que al individuo en particular, como á los pueblos en general, conceden y prodigan la enseñanza de las ciencias y las artes, y la sábia, metódica y graduada educación.

¿Deben descuidar los padres que se interesen por el bien de sus hijos y por la salud de la patria los medios que se le ofrezcan de cumplir estos sagrados deberes, que imponen á su conciencia Dios y los hombres?

Todos los niños son como el salvaje. La cartilla del maestro los civiliza y afina. El catecismo del párroco los hace hombres de bien.

ALFONSO E. OLLERO.

## MITOLOGÍA Y BELLAS ARTES

En los números 12 y 13, correspondientes al primer año de esta publicación, y en los 65 y 69 del segundo corriente, se han dado ya á los niños algunas explicaciones sobre Mitología. En esos artículos se ha dicho ya lo suficiente para que comprendan cuán errónea y supersticiosa era esa religión pagana, verdaderamente risible y bufa, y á la vez para que se hayan ya impuesto en su fabulosa historia. Remitiéndonos, pues, en este punto á los artículos ya publicados, nos proponemos en lo sucesivo ir dando particulares noticias sobre uno ú otro dios, ó una ú otra deidad mitológica, según vayan teniendo relación directa con las creaciones del arte, que tanto para este objeto cuanto para la perfecta inteligencia de las compo-



siciones poéticas de todos los tiempos, es para lo que es verdaderamente indispensable su estudio en toda persona culta. Siguiendo este pensamiento, presentamos hoy á nuestros lectorcitos una copia de la magnífica fuente de Cibeles, que es una de las ocho que adornan el paseo del Prado en Madrid.

Cibeles, segun la Mitología, es hija de Urano y esposa de Saturno, madre de varios dioses de primer orden, cuyo culto fué muy célebre en Frigia. Su estatua era una piedra negra en forma de cono, para significar la estabilidad del globo, que los antiguos creían inmóvil. Se la representa bajo la figura de una matrona robusta, coronada de almenas y de hojas de encina, con una llave y un globo en una mano y en la otra el cuerno de la abundancia, y sentada en un carro tirado de dos leones, que simbolizan su poder. La representacion, pues, de esta diosa es lo que constituye el pensamiento de la bellísima obra de arte que se llama la fuente de Cibeles, inventada y diseñada, como sus compañeras, por D. Ventura Rodriguez, en el reinado de Carlos III. Esta preciosa fuente es de asombrosa arquitectura. Sentada la diosa, como hemos descrito, en una carroza de mármol blanco, tirada por dos leones de la misma piedra, ofrece un grupo de magnífico efecto. Los leones fueron ejecutados por D. Roberto Michel, y la Cibeles por D. Francisco Gutierrez. Varios juegos de agua caen sonoramente en una anchurosa pila, y completan el efecto dos surtidores que saltan por encima de los leones, describiendo una airoísima curva.

## HISTORIA NATURAL

### El gorilla

CLASE 1.<sup>a</sup> MAMÍFEROS.—ÓRDEN 2.<sup>o</sup> CUADRUMANOS.

Este célebre y notable animal, conocido por los africanos con el nombre de *viejo de los bosques*, fué descubierto hace cerca de 2.500 años por Hannon, navegante cartaginés; pero durante mucho tiempo se dudó de su existencia, hasta que las últimas exploraciones del Africa han venido á comprobarla.

El *gorilla*, indígena del Africa, es el rey de los cuadrumanos, y por consiguiente el animal más parecido al hombre, al que

aventaja mucho en estatura; tiene todo el cuerpo, con excepcion de la cara, las orejas y las manos, cubierto de pelo negruzco. Se alimenta de ciertos vegetales, como palmas, nueces y plátanos; fabrica á diez, veinte y cuarenta piés de altura una cama en forma de hamaca, reuniendo las ramas de la parte más abrigada y hojosa de algun árbol, con los bejucos ó vástagos de plantas parásitas, y forrándola de hierbas, ó con las hojas más anchas y secas de las palmas. Por lo regular no hace sino una hamaca en cada árbol. Estos animales evitan casi siempre la presencia del hombre; andan de ordinario apareados y algunas veces acompañados de individuos jóvenes que hacen parte de la misma familia; cuando el macho va solo, ya sea de paseo ó en busca de alimento, se arma con un palo fuerte, con el que ataca á sus enemigos, y particularmente al elefante, que, aunque no le ofende, se alimenta de los mismos vegetales que él, por lo cual el gorilla le considera como enemigo, y no pocas veces le dá fuertes golpes en la trompa, haciéndole huir lleno de rabia y de dolor.

El gorilla camina en posicion casi vertical con las manos detrás de la cabeza; á veces se le encuentra sentado en su hamaca al lado de la hembra, recostado contra el tronco del árbol que habitan, mientras que los hijos brincan y juegan alrededor. Si le sorprenden cuando camina, arroja el palo y se refugia en su árbol, donde espera los ataques de sus enemigos.

Algunos viajeros aseguran que este mono es acérrimo enemigo de la raza negra, y que á causa de su fuerza colosal y de sus potentes colmillos, es el más terrible de los animales que habitan el Africa; de tal modo que los habitantes de aquel vasto territorio le temen y evitan más que á ningun otro. Las caravanas de negros, que recorren aquellos desiertos en busca de marfil, se aperciben algunas veces de la presencia del *viejo de los bosques* por la súbita desaparicion de alguno de los individuos que las componen. El feroz gorilla agarra á su víctima por el pescuezo, y sin darle tiempo para pedir socorro le lleva á su hamaca, de donde le deja caer despues de estrangularle. No es extraño, pues, que los negros le teman tanto, que no se atreven á atacarle ni aun armados de fusil.



Otros viajeros afirman que el gorilla nunca ataca al hombre, pero que si le acometen y le cortan la retirada, se enfurece, y poniéndose en dos piés, con el pelo erizado, y brillando en sus ojos la rabia y la desesperacion, se defiende no sólo con el palo, sino tambien con sus poderosos colmillos.

Cierto célebre naturalista refiere que uno de sus amigos, que tuvo la desgracia de errar un tiro disparado á un gorilla, fué despedazado en pocos minutos por el bruto, el cual, no contento con esto, hizo añicos el fusil con sus terribles colmillos.

A pesar de todo esto, el gorilla tiene una buena cualidad, la de profesar gran amor á su prole, como lo prueba haciendo toda especie de sacrificios para salvarla de cualquier peligro.

## EL CIELO

Corazon, detén el grito  
Que ya frenético exhalas,  
Queriendo tender tus alas  
Al mundo del infinito.  
La ansiedad en que me agito  
No puede ahogar tu clamor,  
Y pretendes, volador,



El niño civilizado y el salvaje.

Subir con afán profundo  
Al cielo, dosel del mundo  
Y pedestal del Señor.

Huracan, que el hondo seno  
Turbas de la mar hirviendo,  
Cuando al relámpago ardiente  
Arrancas la voz del trueno.  
Si ya de furores lleno  
A los espacios te entregas,  
Y el raudo vuelo desplegas  
Por la gigante extension,  
Préstale á mi corazon  
El sople con que navegas.

El cielo; no hay un pesar

Ni una lágrima escondida,  
Ni un suspiro, ni una herida  
Que no la pueda endulzar.  
De la existencia en el mar  
No hay amargo desconsuelo;  
No hay delirio, ni desvelo,  
Pena, ni dolor profundo,  
Que no se calme en el mundo  
Cuando se contempla el cielo.

Allí el lejano confin  
Que la eternidad pregonar;  
Allí el sol, como corona  
De tan inmenso jardín;  
Allí el piélago sin fin,  
Sin olas y sin orilla;



Allí el Dios que al orbe humilla,  
El que al Universo asombra,  
Y aquí en el mundo, la sombra  
De lo que tan alto brilla.

—  
Allí el iris fulguroso  
Su régia banda extendiendo;  
Allí los astros siguiendo  
Su curso maravilloso.  
Luna y sol esplendoroso,  
Allí brillando los dos;  
Allí del Eterno en pos,  
El alma que aquí es esclava;  
Aquí lo que en polvo acaba  
Y allí lo que empieza en Dios.

—  
Cuando entre la densa bruma

Brilla el relámpago ardiente,  
Y el buque en la mar rugiente  
Salta como débil pluma;  
Cuando en montañas de espuma  
Ruedan olas á millares,  
Del cielo allá en los altares  
Arco hermoso se divisa,  
Y el iris es la sonrisa  
Con que Dios calma los mares.

—  
Cuando en la noche sombría,  
Sin luces y sin rumores,  
Entre secretos amores  
El corazón se extasia;  
Cuando el amor nos envía  
Penas que al alma devoran;  
Cuando los amantes lloran



Fuente de Cibeles, en Madrid.

En éxtasis celestial,  
La luna es blanco fanal  
De las almas que le adoran.

—  
Cuando sus rayos dilata  
Aquella luna en las sombras,  
Y del cielo las alfombras  
Pinta como sol de plata;  
Cuando el espacio retrata  
De los astros el tesoro,  
Y las estrellas en coro  
Bordan de la esfera el tul,  
El cielo es un campo azul  
Que adornan flores de oro.

—  
Cielo, donde el sol triunfante,

Rompiendo densas neblinas,  
Con sus hebras diamantinas  
Forma guirnalda brillante;  
La tierra, la mar gigante,  
Te admiran siempre los dos;  
Y los querubes, en pos  
De esa inmensidad que asombra,  
Te esparcieron como alfombra  
De los jardines de Dios.

—  
Si cual águila caudal  
Que lanza intrépida el vuelo,  
Subiera el alma en su anhelo  
A la mansion celestial;  
Si á esa bóveda inmortal  
Alzara el vuelo fecundo,



En su anhelo sin segundo,  
Viera en el azul palacio,  
Un dosel en el espacio  
Y un pedestal en el mundo.

A. F. GRILLO.

## EL NIÑO INDEPENDIENTE

Continuación (1).

### III.

El maestro Floch miró de arriba á abajo á los dos muchachos, volvió tres veces su pipa, y encogiéndose de hombros,

—¿Sabes tú, Marsouin, de dónde nos vienen estos nuevos galopines? preguntó volviéndose hácia el grumete que había indicado á los dos hermanos el medio de quedarse á bordo.

El grumete guiñó un ojo, y tomando un aire burlon, contestó:

—Son dos señoritos de buena familia, que se han embarcado para ser independientes.

El patron miró al grumete y despues á los muchachos.

—Eso es diferente, dijo; entónces será preciso hablarles con el sombrero en la mano.

Y volviéndose hácia Pablo:

—A tí desde luego, escuálido, te ato á nuestro rancho, y cuando estemos de mal humor nos mostrarás tu joroba para divertirnos.

—Yo quisiera no separarme de mi hermano Pablito, objetó Juan Francisco.

El patron se volvió hácia él con asombro.

—¡Tú quisieras! Vamos; pues me gusta, el novato habla como un comandante; presenta, Marsouin, mis respetos al señorito. ¡Ah! esto es curioso, el independiente, ¡yo quisiera!

El marino soltó la carcajada. Juan Francisco, desconcertado, quiso hacer una observacion; pero el patron le interrumpió bruscamente.

—¡Basta! dijo. Vamos á descender á la batería y te daré lo que necesitas. Recuerda solamente, galopin, que aquí el perro y los novicios no tienen voluntad. Marsouin te explicará esto, y te enseñará á manejar el lampazo (2).

Esta primera conversacion desencantó al-  
gun tanto á Juan Francisco de las dulzuras

de la vida marítima. Y no era esto todo; bien pronto el mareo se dejó sentir con toda su fuerza; pero nadie hizo caso de sus angustias, ni las prestaron el menor cuidado. Unicamente Marsouin fué dos ó tres veces á verlos y á sujetar sus hamacas para que no sintiesen tanto sus vaivenes, y les ofreció un pedazo de cecina, cuya vista sólo aumentó sus náuseas.

Sin embargo, al tercer dia el mareo se apaciguó, y pudieron subir sobre cubierta.

Estaban paseando cuando el patron, monsieur Floch, los apercibió y se dirigió á ellos.

—¿Qué haceis aquí, galopines? les dijo bruscamente.

—Tomamos el aire, respondió Juan Francisco.

—¿Sobre el castillo de popa?

—¿Y por qué no?

—¿Por qué, salvaje? Porque tú solo eres un perro de novicio, y este es el paseo de los oficiales.

—Yo lo ignoraba.

—Fuera de aquí, haraganes, si no quereis que os mande á cortar el viento en el palo mayor.

Los dos hermanos obedecieron de mala gana, y fueron á sentarse cerca del cabrestante.

—Y no comemos, hermano, dijo Pablo despues de unos instantes de silencio; hace tres dias que guardamos dieta, y ya me siento desfallecer.

—Comamos, replicó Juan Francisco.

Pero cuando se presentaron en la despensa á reclamar su racion, les dijeron que estaban distribuidas y que debian esperar á la comida de la tripulacion.

—Volvámonos á acostar, replicó Pablo.

—¿No sabes tú que las hamacas han sido levantadas? dijo Francisco.

—¡Diablo! murmuró el jorobado; parece que aquí no se puede ni pasear, ni comer, ni dormir, sin sujetarse á la ordenanza.

Juan Francisco no respondió; pero empezó á dudar de la independencia de los grumetes á bordo de los navíos del rey.

Ya fué otra cosa los dias siguientes. Los dos hermanos hicieron su servicio, les fué preciso lavar el puente, armados de sus enormes lampazos, subir á las gavias y todo lo concerniente al servicio; todo esto á horas fijas y á la voz de mando.

Juan Francisco opuso resistencia; pero

(1) Véase la pág. 327.

(2) Especie de estropajo ó escoba con que friegan las embarcaciones.



la garceta hizo su oficio. Entonces se sublevó, quiso devolver los golpes, y atándole á una carronada fué castigado fuertemente azotándole con el látigo.

El capitán Livel protegió al principio á los dos hermanos, contentándose con reprenderlos á las primeras quejas, encargándoles la obediencia; pero cuando vió que su indocilidad continuaba, y daban mal ejemplo con su insubordinación, los abandonó á toda la severidad de la disciplina náutica. De esto resultó para Juan Francisco una serie no interrumpida de castigos, en los cuales Pablito tuvo su parte, lo cual les hizo renegar más de una vez de su destino, encontrando buenos los regaños de su tío y los latines de Mr. Jaune; pero Juan Francisco era demasiado orgulloso para confesar su falta, y juró solamente aprovechar la primera ocasión de escapar á la garceta del patrón. Por desgracia esta ocasión era difícil de hallar.

Por lo demás, la vida dura y activa que llevaban los dos hermanos, lejos de serles dañosa, había desarrollado sus fuerzas singularmente. Juan Francisco se hizo casi un hombre, y Pablito mismo engruesó de tal manera que estaba más ancho que alto, por lo cual solía decir Mr. Floch que parecía un gran navío desarbolado.

El capitán Livel había sido encargado de reparar algunos puntos que habían quedado dudosos sobre las costas marítimas, por lo cual su viaje debía durar mucho tiempo.

Hacia ya veinte meses que la *Felicidad* estaba en la mar cuando arrojó el ancla delante de una pequeña villa poco conocida, colocada más allá de los trópicos. El capitán Livel había apercibido con su anteojo un arroyo que desembocaba en el mar, y resolvió tomar agua.

La chalupa fué armada, y los dos hermanos formaron parte del destacamento que se envió á tierra. Les había sido expresamente prohibido alejarse de la playa; pero Juan Francisco se preocupaba poco de las prohibiciones atendiendo sólo á sus deseos, y aprovechando un momento en que el patrón hacía trasportar las cubas de agua, se escapó con su hermano; trepó á la montaña que ocultaba el interior de la isla, aspirando con delicia el aire de libertad.

(Se continuará.)

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## ANAGRAMA Á LA VIRGEN

Aunque todas las composiciones de este género se miran hoy con razón como cosa de mal gusto, por su originalidad y por su asunto trascribimos la siguiente octava real, que se hallaba escrita en un papel en una pared de la iglesia de Santo Tomás de Toledo.

Rei	escel	Mar	siemp	pu
na	sa	ia	re	ra
Lu	hermo	de grac	Mad	nuest
Verg	de fi	es, sol	la h	mosu
el	or	de	er	ra
Do	am	gran	y el pod	se muest
Ya	esa fie	la cabe	du	
de	ra	za	ra	
Se rin	y post	á la pure	vuest	
Ya gi	al gol	ya rendi	al fre	
me	pe	da	no.	
La inf	sier	olvi	su vene	

## PENSAMIENTOS DE CERVANTES

No es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca.

Ningun mal puede fatigar tanto, ni llegar tan al extremo de serlo, mientras no acaba la vida, que rehuya de no escuchar siquiera el consejo, que con buena intención se le dá al que lo padece.

El intentar las cosas, de las cuales antes nos puede suceder daño que provecho, es de juicios sin discurso y temerarios, y más cuando quieren intentar aquellas á que no son forzados ni compelidos, y que de muy lejos traen descubierto que el intentarlas es manifiesta locura.

En los casos irremediables es suma cordura, forzándose y venciéndose á sí mismo, mostrar un generoso pecho.

Pocas veces ó nunca viene el bien puro y sencillo sin ser acompañado ó seguido de algun mal que le turbe ó sobresalte.

Venturoso aquel á quien el cielo dió un pedazo de pan, sin que le quede obligación de agradecerlo á otro que al mismo cielo.

El cielo, por extraños y nunca vistos rodeos, de los hombres no imaginados, suele levantar los caídos y enriquecer los pobres.

## ENTRETENIMIENTOS

### ACERTIJO

Dí: ¿cuál es el animal  
Que rebuzna y no es borrico,  
Y es en las patas y hocico  
Al borrico todo igual;  
Que trabaja, é irracional



Como los borricos crece;  
Que lo que come merece,  
Y que á más ¡cosa bien rara!  
Tiene de burro la cara,  
No es borrico y lo parece?

## PASATIEMPO

Amigo lectorcito: Piensa un número de huevos; dúplicalo; añade 6 al producto; toma ahora la mitad del resultado; añade 21 al cociente; quita ó resta el número que has pensado, y tendrás por resultado dos docenas justas de huevos.

## FUGA DE VOCALES

R.c..rd. .l.lm. .d.rm.d.,  
.v.v. .l.s.s. y d.sp..rt.

C.nt.mpl.nd.  
C.m. s. p.s. l. v.d.,  
C.m. s. v..n. l. m..rt.  
T.n.c.ll.nd.

## CHARADAS

(Remitidas por el Sr. Rizardos, de Cabañas de la Sagra.)

1.<sup>a</sup>

Ví un tres dos prima llegar  
En un buque del tres dos,  
Con una muy grande todo  
Digna de la exposicion,  
Y que usaba en su lavabo  
El gran sultan del Mogol.



Historia natural: El gorilla.

2.<sup>a</sup>

Leo en primera un pronombre,  
Un articulo en la dos,  
Un adverbio en la tercera  
De absoluta negacion.  
Mas se deduce del todo  
Que es animal volador,  
Que dá género epiceno,  
Con que bien claro quedó.

3.<sup>a</sup>

Preposicion es primera,  
Una virtud es la dos.  
La tercera un tratamiento  
De femenil condicion.  
A mi todo, caro niño,

Ténle respeto y amor,  
Que por la senda te guía  
De la sana perfeccion.

(Las soluciones en el próximo número.)

Solucion al problema numérico del número anterior:

1	4	2	3
1	3	3	3
5	1	3	1
3	2	2	3

Idem de la charada:

CUIDADO.

Madrid: Imprenta y litografía de N. Gonzalez, Silva. 12.